

Conferencias.

El carácter nacional no es modesto, ^{Preferimos un} ~~dreadnought~~ ^{tres} acorazados; una cuadra con asfalto Trinidad a cuatro con adoquín y así en todo.

Las conferencias son un caso.

Nuestra Universidad paga anualmente algunos miles de pesos para que un señor extranjero dilucide, - o no dilucide, - problemas de importancia delante de 20 o 30 personas.

La gran masa del público, la que más necesita aprender, no oye jamás, - no un orador, - una persona cualquiera que le hable de algo instructivo.

No somos enemigos de lo mejor; pero creemos que en todos los órdenes del progreso debemos ir de menos a más.

Los países ricos que tienen dinero para todo, pueden gastarlo como quieran. Los que no lo son, tienen que optar por invertirlo en lo que sea más provechoso.

La conferencia, - poderosa fuerza de enseñanza, - no es en Estados Unidos, como aquí, exclusivo elemento de lujo.

Allí, al lado de las conferencias de las grandes universidades existen las que se dan al pueblo.

Para ello se ha establecido, dependiente del Consejo de Enseñanza, una comisión de ocho miembros encargados de organizar y trazar el plan de conferencias que deben darse anualmente.

Pueden ser conferencistas no sólo los estudiantes y profesores de universidades y colegios, sino todas las personas de reconocida competencia sin distinción de sexo que sean elegidas por el Consejo.

Para ello se lleva a cabo un concurso en que los interesados presentan el texto de las conferencias.

Estas pueden versar sobre cualquier materia de índole científica, artística y literaria; así las hay que tratan de química, zoología, biología, geografía, física, artes, música, poesía, etc.

La remuneración de los conferencistas fluctúa entre 3 y 5 pesos según la importancia del asunto que tratan.

Las conferencias deben durar una hora mínimo, y ser dictadas en lenguaje sencillo, y en cuanto es posible, desprovisto de tecnicismos para que sean fácilmente comprensibles por la masa de los oyentes.

Tan sólo en Nueva York de Octubre a Mayo del año que acaba de pasar, se han dado 1.500 conferencias nocturnas, en 137 ~~xxx~~ diferentes establecimientos de enseñanza, con un gasto total de 65.000 pesos.

Y según datos recogidos por el Consejo de Enseñanza, el número de concurrentes a esas reuniones en el período de 1911 a 1912, ha sido de 955.074, o sea casi un millón de personas!

¿Cuántos de esos concurrentes habrían malgastado en la taberna el rato que han aprovechado oyendo estas disertaciones?

Aunque ese fuera el único provecho, eso solo bastaría para dar por bien empleados los esfuerzos gastados en la obra.

Y queda como saldo a favor la instrucción.

¿Asistiría nuestro pueblo a conferencias semejantes?

Es probable que sí; los entretenimientos populares son pocos y todos ellos pagados. De todos modos, se podría asegurar que tendrían más auditorio que las de la Universidad.

Con el dinero que esta gasta en una o dos conferencias, ¿cuántos cientos podrían darse?

Y ellas aprovecharían al pueblo que no tiene medios para instruirse en tanto que las otras aprovechan sólo a los pocos que asisten que son gente ya instruida, que tiene por lo general con que comprar un libro que supla con ventaja al autor extranjero cuyas palabras ni siquiera se imprimen en un modesto folleto.

Que llegue la palabra donde no llega el libro.